



Columna

Verónica Pantoja Silva,
directora académica del Magíster en Neurociencias de
la Educación de la Universidad Mayor



La decisión crucial: adolescencia, neurociencia y la elección de una profesión

La adolescencia es una etapa marcada por cambios, dudas y descubrimientos. Es también el momento en que muchos jóvenes deben tomar una de las decisiones más importantes de su vida: la elección de su futura profesión. Esta elección, lejos de ser un simple acto administrativo para postularse a una carrera universitaria, está profundamente influenciada por procesos neurocognitivos y socia-

La pregunta que debemos hacernos como sociedad es: ¿estamos apoyando a nuestros adolescentes de manera adecuada en este proceso decisivo?

les que determinan cómo los adolescentes perciben el mundo y su lugar en él. La neurociencia ha demostrado que el cerebro humano no alcanza su plena madurez hasta los 25 años, aproximadamente. Durante la adolescencia, las áreas relacionadas con la planificación, la toma de decisiones y el control de impulsos, como la corteza prefrontal, aún están en desarrollo. Esto significa que las decisiones de los adolescentes están a menudo guiadas más por emociones inmediatas y la influencia social que por un análisis racional y a largo plazo.

En este contexto, la presión social juega un papel clave. Esto no solo limita su exploración personal, sino que también puede llevar a elecciones que, con el tiempo, resulten insatisfactorias o incompatibles con sus verdaderos intereses y habilidades.

La pregunta que debemos hacernos como sociedad es: ¿estamos apoyando a nuestros adolescentes de manera adecuada en este proceso decisivo? Las investigaciones neuroeducativas sugieren que un enfoque más eficaz podría ser fomentar la reflexión autónoma y proporcionar oportunidades para la experimentación. Programas de orientación vocacional basados en experiencias prácticas, como pasantías o talleres, permiten a los jóvenes explorar diferentes campos antes de tomar una decisión.

Actualmente algunas universidades tienen programas académicos llamados Bachillerato que, en uno o dos años, proporcionan una formación general en diversas áreas del conocimiento antes de que los estudiantes elijan una carrera específica. Esto no solo reduciría las tasas de deserción, sino que también garantizaría una mayor satisfacción vocacional.

Además, es crucial brindar herramientas para gestionar el estrés y la ansiedad que acompañan a esta elección. La presión por “elegir correctamente” puede ser abrumadora, y un sistema educativo y familiar que valore el aprendizaje continuo y la posibilidad de cambiar de rumbo podría aliviar esta carga.

En un mundo que cambia rápidamente, donde muchas de las profesiones del mañana aún no existen, el desarrollo de habilidades transferibles como el pensamiento crítico, la adaptabilidad y la creatividad es tan importante como la elección de una carrera específica. Los adolescentes deben entender que la elección de una profesión no es un punto final, sino el inicio de un camino que podrá cambiar y adaptarse a lo largo de sus vidas.